

VERSIONES DE MAESTROS SOBRE LA SEXUALIDAD INFANTIL⁵

María Paulina Mejía Correa⁶

Universidad de Antioquia

1. DE LA PERPLEJIDAD A LA PREGUNTA

La infancia es considerada por algunos autores una categoría discursiva que varía según el momento histórico y que emerge luego del siglo XVII. Mercedes Minnicelli (2005) señala que “los niños y las niñas están sujetos a las variantes históricas de significación de los imaginarios de cada época, en tanto a lo largo de la historia se han promovido dichos y decires de infancia” (p. 15). O, como advierte Guy Trobas (2009, p. 11), la sexualidad infantil no es impermeable a la evolución de la civilización. Así las cosas, podemos decir que la infancia es una representación social y subjetiva que tiene consecuencias en los modos como se educa a los niños.

Las representaciones de infancia en lo relativo a lo sexual han transitado, en la historia, desde una demonización, hacia una representación como ángel, para luego ser reconocido —valga decir que con muchas resistencias— como sujeto que disfruta de lo sexual.

Yolanda López (2010) nos dice que en los siglos XVII al XIX se profundiza la concepción de un niño incapaz, inepto y sin posibilidades de comprender el mundo. En consecuencia, la educación se caracterizaba por el rigor y el sometimiento. A su vez, se le consideraba puro —asexuado—, y se le equiparaba, en algún punto, con lo divino. Ello derivaba en un esfuerzo educativo para conservar la pureza que los caracterizaba, es decir, un esfuerzo por evitar que los pequeños descubrieran la sexualidad hasta que el uso de razón aconteciera.

Sin embargo, a finales del siglo XIX e inicios del XX, Sigmund Freud introduce una ruptura en la concepción de la sexualidad infantil, a partir de los análisis de adultos

⁵ Este escrito hace parte de la investigación “Representaciones subjetivas de maestros y maestras sobre la educación sexual de niños y niñas”, apoyada por el Comité para el Desarrollo de la Investigación de la Universidad de Antioquia, Acta 2018-23033. Realizada conjuntamente con Elsy Pérez —coinvestigadora—, Nora Higueta —estudiante de doctorado— y Daniela Oquendo —joven investigadora—.

⁶ Profesora titular. Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Doctora en Ciencias sociales y humanas.

y de lo que sus neurosis infantiles dejaron ver de ello; y a partir, también, de su larga experiencia pediátrica (Trobas, 2009).

Freud nos advierte que el niño no es inocente, es decir, también está habitado por la sexualidad y un deseo de saber sobre la misma. Expone que, sin embargo, en su época no era aceptado brindar información sobre la sexualidad a los niños, puesto que pensaban que este saber le restaría interés por lo académico y exacerbaría las prácticas sexuales tempranas. A pesar de ello, Freud consideraba que los niños deben recibir un esclarecimiento sexual por parte de los educadores sobre sus inquietudes; de no hacerlo, el niño buscará sus respuestas, que en muchos casos estarán atravesadas de fabulaciones, mitos, imágenes grotescas, lo cual puede afectar a futuro la relación con su sexualidad (Freud, 1979b). En tal sentido, la sexualidad precisa de los educadores, pues sus “formas de organización atravesadas por la cultura, vale decir por el discurso del Otro⁷, tendrán un significado fundacional para la subjetividad en cada sujeto” (López, 2010, p. 9).

Sin embargo, las dificultades de los adultos en lo que concierne a la educación sexual de los niños no cesan. En la era posindustrial, han variado de manera significativa tanto las prácticas sexuales de los niños como las respuestas de los adultos. Asistimos a unas variaciones en las manifestaciones de los niños. De igual modo, las pantallas parecen constituirse en una de las fuentes principales de las cuales los niños extraen saberes sobre lo sexual. Refiere Diker (2009):

Hoy se registran cambios muy profundos en el modo en que los “nuevos” ingresan al mundo y en el modo en que el mundo les es presentado. Allí donde Arendt imaginaba un adulto (en particular, un educador) que se dirigía a los recién llegados diciendo “he aquí nuestro mundo” y que habilitaba a la infancia el ingreso al territorio público, hoy hay miles de pantallas presentando una infinidad de mundos (reales o virtuales, poco importa) a lo que los niños/as llegan y de los que participan sin la intermediación adulta. (p. 21)

Así, el Otro ya no son hoy para los niños solo las figuras adultas —padres y maestros—; también lo son los medios de comunicación masiva y el internet. Como dice Velásquez (2007), “el Otro de ellos es más amplio, heterogéneo e inabarcable que el Otro de las generaciones precedentes” (p. 77).

⁷ El Otro es el lugar del orden simbólico —el lenguaje y la ley—, lugar que encarna distintos personajes de la cultura, como padre, madre, maestros, Gobierno, entre otros

Y en medio de estas variaciones de los discursos, encontramos adultos perplejos ante las nuevas configuraciones de la infancia. Nos dice Trobas (2009) que, en nuestra contemporaneidad, se han presentado modificaciones en los modos como hace presencia el Otro; es decir, en los modos como los educadores están transmitiendo regulaciones a la sexualidad de los niños. En ocasiones asistimos a la impotencia de los adultos, quienes no saben cómo regular las manifestaciones sexuales de los pequeños. Por un lado, el adulto se halla ante un nuevo imperativo educativo que le dice: “prohibido prohibir”, como si la frustración fuese a dejar en el infante un trauma imborrable; pero, por otro lado, están los discursos que promueven “los nostálgicos de la mano dura” (Mejía, 2019), quienes apelan a la tradición y sus métodos como el modo expedito de educar la sexualidad infantil.

Como vemos, los niños nos plantean diversas novedades en sus modos de manifestar la sexualidad, novedades que increpan al adulto en sus modos de responder, en sus modos de educar. Es este fenómeno el que nos ha llevado a realizar una investigación que nos permita conocer algunas representaciones subjetivas que construyen los maestros —del departamento de Antioquia (Colombia)— frente a la educación sexual de los niños.

A través de este proceso, siete maestros, mediante entrevistas semiestructuradas, nos permitieron construir cuatro categorías: “Lo que les fue transmitido a los maestros sobre sexualidad”; “Versiones sobre la sexualidad infantil”; “Modos de educar la sexualidad infantil” y “Lo deseable en educación sexual”. El presente artículo da cuenta de la segunda categoría, la cual se presenta a partir de unos temas que reflejan algunos matices de las representaciones de los maestros sobre la sexualidad infantil.

2. MATICES SOBRE LA SEXUALIDAD INFANTIL

2.1 La sexualidad: entre el determinismo biológico y las identificaciones

Algunos maestros refieren que lo sexual en los niños se expresa solo hasta los 6 años, momento en el cual ellos manifiestan gusto por el otro sexo. De ello se puede colegir que esta concepción excluye los goces autoeróticos que se dan en los niños, goces solitarios en los cuales el sujeto se estimula una parte del cuerpo —boca, piel, genitales— para obtener satisfacción.

De igual modo, algunos maestros creen que la diferencia sexual anatómica determina el comportamiento sexual de los niños: *“lo que he visto es que los niños siempre*

están como más dados a tocar, a querer mirar. Las niñas en ocasiones piensan más en su juego, en una muñequita, mientras que los niños siempre están con la malicia” (E4⁸).

De este modo, algunos maestros consideran que las manifestaciones sexuales están más presentes en los niños que en las niñas. Es más, cuando hay juegos sexuales entre niños y niñas, se da por sentado que estas no quieren jugar así: *“papi eso se ve feo, no lo vamos a hacer porque tu compañerita no quería que les hicieras eso” (E6).*

Sin embargo, esas representaciones sobre el determinismo biológico se matizan cuando algunos maestros le atribuyen esa diferencia en el comportamiento sexual de los niños a la identificación que se pone en juego con sus progenitores: *“muchos de los niños vienen y hacen lo que ven en las casas. Por ejemplo, en mi aula de clase hay un niño que es matado dándole en las nalgas a las niñas” (E6)*

En este sentido, algunos maestros dan cuenta de que la sexualidad —más allá de lo biológico— supone un conjunto de identificaciones construidas a partir de lo que el Otro les transmite a los chicos. Dice Colette Soler (2014): “los factores sociales se introducen [...], vía las figuras del Otro —con mayúscula— y tales factores dependen de la configuración de las familias, de las figuras de los padres, del contexto [...]” (p. 85); y agregamos: de la escuela.

2.2 Entre la inocencia y el goce sexual en la infancia

Algunos maestros parecen “no ver” las expresiones sexuales de los niños: *“en estos casi 4 años nunca, de ver algo extraño, no; de pronto las risitas cuando empezamos con los nombres [...], pero de resto así, que de pronto hayan mostrado algún signo de alarma o de abuso, nada” (E1).*

En sus palabras dejan ver la pervivencia de la idea de cierta inocencia sexual en los pequeños, que prevalecía en el siglo XIX. De igual modo aparece el supuesto según el cual lo sexual solo se expresa en los niños si hubo un abuso por parte de un adulto. *solo en los casos donde hay abuso se ven comportamientos que uno dice: no es como lo que uno espera. Pero de manera general, los niños no están en esa tónica,*

⁸ La letra E hace alusión al maestro entrevistado; y el número representa la voz de uno de los siete maestros.

no se ven, así como con manifestaciones, pues, de hiper-sexualidad; yo los veo antes como tan tranquilos, tan pasivos. (E4)

Sin embargo, estas creencias son agujereadas por las manifestaciones sexuales de los pequeños en lo cotidiano de la escuela: *“ellos siempre se quieren meter a los baños a tocarse, a besarse. [...] entonces, eso sí me ha generado como mucho impacto, porque uno ver unos niños besándose, en vez de ir a jugar con un balón” (E4).*

Hay un impacto producido por el supuesto de que los niños no tendrían por qué estar explorando su sexualidad, sino más bien ocupándose de los asuntos de “su edad”, como lo es el juego social. Pero, de igual modo, los dichos de los maestros nos advierten que algo inédito sucede hoy con las expresiones sexuales de los niños, una cierta prisa, quizás, que deja al adulto bajo cierta perplejidad. Guy Trobas nos dice al respecto: *“En una esfera más sexual es imposible desconocer la generalización temprana de gestos sexuales provocadores, de comportamientos miméticos anticipatorios —imitación de relaciones sexuales, por supuesto— cuyas características son la frecuencia y el pasaje de lo íntimo a lo público” (2009, p. 14).*

Otra manifestación que emerge de los relatos de una maestra, y que podemos colegir como un goce sexual ciertamente autorizado por los discursos del contexto, refiere que los niños: *“creen que tienen el derecho, por ser colombianos, de acceder a las niñas o al cuerpo o a tocarlas por el mero hecho de ser venezolanas” (E7).* Este relato advierte que algunos niños convierten a ciertas niñas en objeto de satisfacción sexual, asunto que parece autorizado por las representaciones y el desprecio cultural que se tiene de la mujer y de ciertos extranjeros.

La maestra, frente a este caso, se sitúa en el lugar de Otro que intenta regular esos goces que se manifiestan entre los niños. Así las cosas, la maestra les ayuda a los niños en la construcción de unos diques que les pongan límite a estas modalidades de satisfacción sexual. Construcción psíquica que no se logra con una sola intervención, sino que requiere, como lo advierte la maestra, de mucha paciencia e insistencia.

Otro relato da cuenta igualmente de un desprecio a ciertos semblantes de mujer:

el niño decía se quería matar [...] él ya no quería vivir más porque sus compañeros lo acosaban. Como que el caso de que lo molestaran a él, era porque él tenía manifestaciones homosexuales [...] Y cuando llaman a los niños a coordinación

para que cada uno presente su versión de manera oral y de manera escrita, [...] yo recuerdo que las expresiones de los compañeros eran “quién lo manda a ser tan marica, quién lo manda a no comportarse como un hombre”. (E7)

Este caso nos enseña el desprecio que hay por los niños que presentan características supuestamente propias de una mujer, un desprecio quizás transmitido por la misma cultura y encarnado por los chicos en sus modos de valorar las identificaciones sexuadas de hombres y mujeres. De lo cual podemos advertir que aún hoy persiste un desprecio por lo “femenino” y más si esta encarnado en un hombre.

2.3 Los niños desean saber sobre la sexualidad

Una de las maestras nos recuerda que aún pervive la creencia de que los niños no saben ni desean saber sobre sexualidad: *“no, es que ellos están muy pequeñitos, ellos qué van a saber de eso, ellos todavía no tienen conocimiento” (E5)*. Pero varios fragmentos contradicen esta creencia al ilustrar que los niños son curiosos, preguntan y hacen sus propias indagaciones sobre la sexualidad. E7, por ejemplo, nos comparte algo de sus propias investigaciones sexuales en su infancia:

era como esas exploraciones que uno construye en su intimidad, que uno no resuelve como en lo social, ni en la clase de ciencias, sino que son construcciones que uno de manera concreta va haciendo. Y cuando pasa el tiempo, se complejiza [...], se convertía en una certeza que yo tenía que construir, y que entre todas las personas que estaban, era a mi mamá a la que más legitimidad le daba sobre lo que ella decía.

Así, esta maestra relata cómo sus exploraciones corren entre dos movimientos: uno, el de su intimidad, y dos, el recurrir a un Otro —la madre en este caso—, cuando requiere confirmar o ampliar sus construcciones. Ese Otro no puede ser cualquiera; será alguien a quien se le confiera un saber. Estas indagaciones —como en este caso— tienen que ver con la participación del cuerpo de la mujer en una relación sexual. Es decir, los niños son pequeños investigadores que se preguntan e intentan construir respuestas tanto con o sin el adulto. Ese adulto, al menos en este caso, es punto de apoyo para construir respuestas que la maestra en su niñez no lograba hilvanar en soledad.

Ahora bien, no siempre el niño cree en lo que el adulto le dice. Ese descreimiento en sus respuestas lo ilustra una maestra cuando relata que un niño la interroga por los sonidos que su madre hace cada noche cuando se va a dormir con el papá. Ella le

responde que seguramente su mamá debe estar enferma, y el niño de manera aguda la desmiente, no cree en su explicación.

En ocasiones, la presencia de un Otro es incipiente para poder tramitar aquellos enigmas que surgen respecto al cuerpo, al goce, a la sexuación. Nos cuenta una maestra:

la educación que yo recibí en mi casa [...] en la parte de sexualidad nunca la tuve [...]. Todo lo que aprendí fue experimental, lo que yo escuchaba, lo que investigaba o lo que posiblemente me podían dar en el colegio las profesoras; pero era muy poco lo que le enseñaban a uno. Uno iba aprendiendo era por los golpes que le iba dando la vida, [...] pero de todas maneras me gustaba leer y por ahí me fui dando cuenta cómo era la sexualidad. (E4)

Este caso, igualmente, ilustra que en los niños hay un deseo de saber, un apetito de saber sobre la sexualidad, que toma diversos rumbos, abre caminos, quizás penosos si no se cuenta con un educador que pueda acompañar las preguntas y elucubraciones que hacen. Cuando hay esta soledad, el pequeño —como en el caso citado— se las arregla para hilvanar fragmentos que va recogiendo desde lo que vive, piensa e indaga.

Los maestros también nos enseñan que los niños —esos grandes investigadores—, cuando se encuentran con algo que no comprenden, en su intento por significar, pueden acudir a sus compañeritos:

¿Y con quién lo quieren descubrir? Con la compañerita que está ahí al lado, con las mismas compañeras del salón. Hay unos que incluso con la misma hermanita tratan de descubrir lo que imaginan que puedan estar haciendo los papás o lo que están viendo en el internet. (E4)

Los maestros, incluso, aluden a la perplejidad que les causa el constatar cuánta información tienen los niños sobre lo sexual por vía del internet: “ellos ahora saben más de lo que uno les puede dar” (E4). Así, frente a la idea que prevalecía relativa a la inocencia infantil, se encuentran con chicos que cuentan con mucha información sobre la sexualidad, pero, quizás, con poca elaboración y sin un adulto que haga el papel de mediador. ¿Será —como dice Guy Trobas (2009)— que el internet y sus aparatos electrónicos son el nuevo chupete que los adultos le damos a los niños para librarnos de las angustias que nos supone la educación?

3. CONCLUSIONES

Esta investigación nos permitió identificar algunas de las representaciones subjetivas que tienen ciertos maestros relativas a la sexualidad infantil. Así, aún prevalece en algunos maestros la tendencia a considerar a los niños asexuados, a suponer que solo a los seis años hay verdaderas manifestaciones sexuales asociadas al gusto por el otro sexo; o que si esta emerge, es porque hubo algún abuso. Por tanto, los maestros dejan ver representaciones sobre lo sexual en los niños que entran en contradicción con los que los chicos manifiestan en el día a día de la escuela: goces sexuales que involucran la mirada, la curiosidad, el tocar y ser tocado y lo cruel, entre otros.

La idea según la cual los niños son asexuados es similar a la que Freud devela en su época, y la cual se esgrimía como una fuerte resistencia para aceptar lo que él encontraba en su clínica. Freud (1979a) propone la hipótesis según la cual uno de los orígenes de esta resistencia subyace en la amnesia que impera en el mundo psíquico adulto, la cual impide recordar que ellos en su infancia también estuvieron habitados por intereses sexuales.

También se pudo colegir que algunos maestros creen que las mujeres no gozan sexualmente; este goce activo pareciera connatural al hombre. Llama la atención que estas creencias persistan, a pesar de los movimientos feministas quienes han interrogado las representaciones y prácticas de las mujeres.

Así las cosas, las representaciones de los maestros relativas a la sexualidad infantil dan cuenta de unas pantallas psíquicas que les dibujan niños inocentes, desprovistos de manifestaciones sexuales; sin embargo, estos dibujos son agujereados por las novedades que les presentan los chicos en el día a día de la escuela.

No sin desconcierto, los maestros se encuentran con niños que preguntan, curiosean, saben más de lo esperado. Niños que ya no solo quieren jugar como antaño, sino que quieren saber, tocar, mirar al otro. Insisten los maestros que esta exacerbación de lo sexual obedece a una falta de límites por parte de las familias y a un acercamiento a destiempo a cierta información que ofrecen las redes.

Los maestros comparten, pues, unas representaciones de sexualidad infantil compuesta de fragmentos de su propia infancia, de saberes no sabidos, de saberes contruidos en su oficio, de perplejidades, de preguntas, de contradicciones; saberes

con lo que hacen cada vez, como pueden, no sin temblor, no sin temor, pero intentan cada vez tejer sobre el territorio enigmático de la sexualidad.

4. REFERENCIAS

Diker, G. (2009). *¿Qué hay de nuevo en las nuevas infancias?* Los Polvorines. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Freud, S. (1979a). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras completas* (Tomo VII, pp. 109-224). Amorrortu editores (Publicación original de 1905).

Freud, S. (1979b). El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Furst). En *Obras completas*. (Tomo IX, pp. 111-122). Amorrortu editores (Publicación original de 1907).

López, Y. (2010). De la inocencia del niño a la sexualidad infantil. *Affectio Societatis*, 2(4), 1-15.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/5410>

Mejía, M. P. (2019). *El poder de los impotentes. Sobre las representaciones de los educadores sobre el castigo físico infligido a los niños*. Editorial Universidad de Antioquia.

Minnicelli, M. (2005). *Función docente en tiempo de los derechos del niño. Infancias y problemas en un mundo que cambia. La familia, los nuevos conceptos, la función docente y la tarea en el aula*. Ediciones Novedades Educativas.

Soler, C. (2014). *Lo que queda de la infancia*. Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín.

Trobas, G. (2009). *La pareja fundada en el amor. Emergencia, dominancia y efectos patológicos*. Centro de investigación y estudios clínicos.

Velásquez, J. F. (2007). El niño y el consumo. En *Memorias Curso de introducción al psicoanálisis. El niño a comienzos del siglo XXI* (pp. 5-14). NEL.